

C/ FUENCARRAL, 78
 TELEFONOS: 521 66 56 / 522 57 32
 532 61 30 / 532 61 39
 METRO: TRIBUNAL
 AUTOBUSES: 3, 7, 40, 149
 MICROBUS: 10
 LUNES Y FESTIVOS: CERRADO

gaceta del museo municipal



MARZO / 1990



Nº 20

AYUNTAMIENTO DE MADRID - AREA DE CULTURA

DIRECCIÓN: MERCEDES AGULLÓ Y COBO

La incorporación de nuevas obras de arte a los fondos del Museo Municipal es tema del primero de los artículos que figuran en este número 20 de la «GACETA DEL MUSEO MUNICIPAL». En él, Eduardo Salas ha destacado tanto el continuo interés por la adquisición de nuevas piezas para la Colección Municipal, como la importancia que ha tenido la creación de la Junta Municipal de Adquisición de Obras de Arte, que ha permitido que contemos en el Museo con algunas obras cuya adquisición resultaba especialmente difícil, dadas las condiciones establecidas para su compra.

Un segundo artículo, debido a Begoña González Ribot, analiza las obras que figuraron en la Exposición recientemente clausurada «Tesoros del Museo de Bellas Artes de Bilbao. Pintura: 1400-1939». Esta Exposición, de especial importancia dentro de las celebradas en el pasado año en Madrid, ha sido posible gracias a la generosidad del Museo de Bellas Artes de Bilbao, a cuyo Director, Jorge de Barandiarán, deseo hacer llegar una vez más nuestro agradecimiento.

Mercedes Agulló y Cobo
Directora de los Museos Municipales

RECIENTES ADQUISICIONES

LA EXPOSICION TESOROS DEL MUSEO DE BELLAS ARTES DE BILBAO

Taller de Bartolomé González. *Felipe IV*.



Zuloaga. *La Condesa de Noailles*.



ADQUISICIONES 1988-1989

Cuando el Museo Municipal inició una nueva etapa en el año 1979, entre otros objetivos, se planteó una política de adquisiciones que hiciera de este Centro un organismo vivo y en continuo crecimiento.

El interés que en aquel momento manifestó el Ayuntamiento, y muy especialmente el Alcalde don Enrique Tierno Galván, se ha mantenido con el tiempo de tal forma que el Museo no ha dejado de incrementar anualmente sus colecciones. Los resultados de esta gestión se dieron a conocer en sucesivas exposiciones, una primera en 1983, y la segunda 1987, en las que se presentó al público una selección de las numerosas piezas que se habían ido adquiriendo y que en la mayor parte de los casos no habían podido ser expuestas por falta de espacio y en espera de una futura ampliación del Museo.

La consolidación de una política de adquisiciones, desarrollada a lo largo de diez años, ha cristalizado en la creación de la Junta Municipal de Adquisición de Obras de Arte, aprobada por el Ayuntamiento Pleno el 30 de septiembre de 1988. La Comisión de Cultura se encargó de su composición, acordando que la Junta estuviera constituida por un Presidente, el Concejal del Área de Cultura, y una serie de Vocales entre los que se cuentan representantes de la Dirección General de Bellas Artes, Patronato del Museo del Prado, Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, Asociación de Críticos de Arte, además de la Directora de los Museos Municipales, Director del Centro Cultural Conde Duque, el Arquitecto Jefe de la Sección de Patrimonio Municipal y un Concejal nombrado por cada uno de los grupos políticos con representación en el Ayuntamiento.

En el breve período de tiempo transcurrido desde la creación de la Junta, ésta ha demostrado una eficaz capacidad de gestión, al agilizar los pesados trámites de adquisición que en muchos casos suponían la pérdida de importantes ocasiones de compra.



Anónimo francés. *Palacio de Aranjuez.*



Federico de Madrazo. *Joaquín de Ysern.*



Emilio Alvarez. *Portada del antiguo Hospicio.*

Giuseppe Canella. *Madrid desde el puente de Segovia.*



En cuanto a la selección de las obras que han de ser adquiridas para el Museo, siempre se han tenido en cuenta dos criterios fundamentales: que las obras sean de tema madrileño y que el autor sea natural de Madrid o esté vinculado a nuestra ciudad por alguna razón. Por otra parte, se ha concedido prioridad a todas aquellas piezas que pudieran cubrir las lagunas existentes en algunos períodos o temas de la historia de Madrid, a fin de ir completando en lo posible las colecciones.

Las adquisiciones han sido muy variadas, de acuerdo con los propios fondos del Museo, organizados en secciones: óleos, dibujos, estampas, fotografías, monedas, etc. Entre 1988 y 1989 han ingresado en este Museo más de 600 piezas que actualmente se encuentran en proceso de catalogación en sus correspondientes secciones. Pasaremos revista a algunas de las más interesantes.

Oleos

La mayor parte de las pinturas que han entrado en el Museo corresponden a los siglos XIX y XX, a excepción de un retrato de Felipe IV adolescente, atribuido a Bartolomé González o su taller, y una vista de Aranjuez de autor anónimo francés de finales del siglo XVIII.

Entre las pinturas del siglo XIX, merece la pena reseñar «La vista de Madrid desde el Puente de Segovia» del italiano Giuseppe Canella, «El retrato de Joaquín Ysern» de Federico de Madrazo, «La Fuentecilla» de Angel Lizcano, «El Hospicio» de Emilio Alvarez, «La Tormenta» de Ulpiano Checa, «El Retiro» de Manuel García y Rodríguez, «Paisaje de campo» de Eugenio Lucas Villamil y dos excelentes paisajes de Manuel Ramos Artal.

Especial atención se ha concedido a la pintura del siglo XX, ya que desde 1979 se inició la creación de una colección de arte contemporáneo —casi



Lucas Villaamil. *Paisaje*.

inexistente antes de la reapertura del Museo— en la que estuvieran representados todas aquellas escuelas y artistas significativos en la historia de nuestra ciudad. Han ingresado en el Museo obras de Benjamín Palencia, «La fragua de Vallecas»; Agustín Redondela «Plaza de Santa Cruz»; Alvaro Delgado «Campesino con sombrero» y «A Jesús Fernández Santos»; «Escenario» de Manuel Viola; «El Astillero» de Justo Revilla, etc. También se han adquirido obras muy recientes como es la serie realizada por María Luisa Sanz.

Dibujos

Son pocos los dibujos que han ingresado en el Museo en estos dos años, pero todos ellos piezas de enorme interés. Del siglo XIX se han comprado tres vistas de Madrid de autor francés que sirvieron para los grabados de la obra de Alexandre de Laborde «Voyage Pittoresque et Historique de l'Espagne», editada entre 1806 y 1820. También para ser grabado es el dibujo de Rafael Ximeno que representa una alegoría del regreso de Fernando VII tras la Guerra de la Independencia; el Museo conserva un ejemplar del grabado realiza-

Benjamín Palencia. *La fragua de Vallecas*.



Alvaro Delgado. *Campesino con sombrero*.



Moulinier. *El Palacio Real desde el Manzanares.*

do a partir de este dibujo hacia 1814. Además también han entrado a formar parte del Gabinete de Dibujos dos obras de Francisco Lameyer: «Fuente de la Cruz Verde» y «Fuente de Puerta Cerrada», así como un curioso apunte de Leonardo Alenza titulado «Damas en el baile».

El siglo XX, está representado por cuatro escenas del Madrid de los años cuarenta, de Francisco San José y un dibujo satírico de Manuel Alcorlo, «Los catetos de Madrid».

Estampas

Para esta Sección, la más amplia del Museo por la variedad y riqueza de sus fondos, se han adquirido numerosas piezas tanto por su valor artístico como histórico y documental. La última adquisición del año 1989 ha sido una gran colección de estampas de los siglos XVII al XIX, compuesta por varias series muy interesantes, en especial una de imágenes religiosas madrileñas y otra de retratos de personajes célebres. La primera, entre la que se encuentran obras de los principales grabadores españoles de finales del siglo XVIII y principios del siglo XIX, supone un valiosísimo testimonio sobre devociones madrileñas poco conocidas, a la par que nos ofrece abundante información sobre retablos, imágenes, pinturas, etc., de las antiguas iglesias de Madrid, en su mayor parte desaparecidas a lo largo de la azarosa historia de la ciudad. Entre los retratos de personajes históricos se encuentran algunas piezas de gran calidad como el retrato del Conde Duque de Olivares, grabado por el flamenco Pieter de Jode, o el del ensayador de la Real Casa de la Moneda, Francisco Tomás Prieto, grabado por Manuel Salvador Carmona.

Entre los grabados y litografías del siglo XIX, es de señalar la serie de vistas de Reales Sitios dibujada por Pic de Leopold y litografiada por J. Donon, y la serie de aguafuertes de escenas madrileñas grabada por Leonardo Alenza.

Se ha concedido especial tratamiento a la selección de obra gráfica de artistas contemporáneos, tanto de autores ya consagrados como de aquellos que

actualmente están desarrollando su actividad en nuestra Ciudad. Se han comprado grabados de José Solana, autor del que hasta el momento no poseía el Museo ninguna obra, Maruja Mallo, Pablo Serrano, Gerardo Rueda, Amalia Avia, Manuel Alcorlo, Antonio Zarco, Alejandro Macarrón, Juan Ignacio Cárdenas, José Hernández Quero, María Luisa Sanz, etc., así como series completas: La carpeta «Madrid» de Zamorano, «Luces de Viaje» de Joaquín Capa, «Los Radioescuchas» de Javier de Juan, «Crónica de una carrera» de Fernando Bellver, la excelente serie del artista mexicano José Luis Cuevas «Suite madrileña», etc. Muy interesantes son los aguafuertes de Castro-Gil sobre la Guerra Civil en Madrid, «Hospital Clínico» y «Conde de Peñalver», que contribuyen a cubrir la laguna que sobre este período había en el Museo.

Lameyer. *Fuente de la Cruz Verde.*Ligier. *La Gibeles y la Puerta de Alcalá.*Alenza. *Damas en el baile.*San José. *Tertulia.*

Alcorlo. *Los catetos de Madrid.*Zarco. *Virgen del Rastro.*Hernández Quero. *La Caramba.*J. de Juan. *Los radioescuchas.*

Plata

A pesar de la escasez de piezas de plata madrileña en el mercado de antigüedades, se han adquirido varios buenos ejemplares: una escribanía de la Platería de Martínez de 1843, una pareja de candelabros del platero J. A. Sellán, de 1864, una escribanía del orfebre Muñoz de 1836 y una bandeja de Ansorena de 1880. La pieza más antigua y la más interesante para nuestro Museo es una placa de la Cofradía del Ave María y Hospicio de San Fernando, de 1748.

Medallas

Para la ya muy completa colección de Numismática y Medallística que posee el Museo, se han comprado varios lotes de medallas de los más variados temas, que comprenden piezas del siglo XVIII al XX. Algunas son de extraordinaria belleza como la medalla dedicada a Lope de Vega por la Sociedad Española de Excursiones, obra de Aniceto Marinas de 1894, o la que conmemora el II Congreso Nacional de Industrias derivadas de la madera de 1931.

Postales

Para esta colección, de reciente creación, se han venido adquiriendo varias series a fin de completar las que ya posee el Museo. Recientemente, en la Exposición «ALBUM», se presentó al público el resultado de estas adquisiciones.

Por último, no debemos olvidar que, además de las adquisiciones, el aumento de las colecciones también se debe a generosos donativos y depósitos de otras Instituciones. Entre estos últimos destaca el realizado por el Colegio de San Ildefonso que ha aportado a este Museo algunas piezas muy interesantes como un Cristo de Pereda de 1652 y un retrato de Carlos IV de Antonio Carnicero, firmado en 1789.

Eduardo Salas Vázquez



Placa de plata del Hospicio. 1748.



Homenaje a Lope de Vega.



Medalla de Madrid.



Congreso Nacional de la Madera. 1931.

Castro Gil. *Hospital Clínico.*

TESOROS DEL MUSEO DE BELLAS ARTES DE BILBAO

PINTURA 1400-1939

El pasado 28 de noviembre se inauguró en el Museo Municipal de Madrid la Exposición «Tesoros del Museo de Bellas Artes de Bilbao. Pintura 1400-1939», Museo que este año celebra su 75 aniversario. La Exposición ha sido posible gracias al patrocinio de la Fundación Rich así como al entusiasmo de los directores de ambos museos y de los Ayuntamientos correspondientes, junto al tino y saber del comisario Juan José Luna.

Breve historia de un Museo modélico

Se constituyó en 1908, inaugurándose al público en 1914 en el edificio del antiguo Hospital de Achuri. En 1924, se desgajó parte considerable de él para formar un Museo de Arte Moderno, y en 1945, tras fundirse ambos museos en uno sólo, se construyó un nuevo edificio que fue ampliado posteriormente con el fin de canalizar convenientemente su crecimiento, exponiendo piezas nuevas, creando secciones y abriendo caminos a sus amplias actividades.

En su formación estuvieron presentes hombres insignes que, junto a la generosidad de toda una sociedad, han contribuido en gran medida con donaciones y legados de coleccionistas particulares, a la creación de un museo cuyo valor reside en ser un organismo vivo, cuyos fondos abarcan una extensa colección de pintura de todos los países, desde la Edad Media hasta hoy, junto a otras colecciones de escultura, monedas, arte oriental, miniaturas, cerámicas, muebles, etc., que integran este organismo, cuyas instalaciones, cada vez más modernas, lo sitúan a niveles europeos.

«Nuestros predecesores hicieron "la joya"; a nosotros nos corresponde la tarea de hacerla más brillante y convertirla en una "joya útil".» (Jorge de Barandiarán).

Contenido de la Exposición y criterios en la selección de los «tesoros»

No es difícil establecer una relación entre el título y el contenido. La Exposición presenta 81 obras y abarca, tal y como el título adelanta, un período cronológico muy extenso, desde el siglo XV hasta pasada la Guerra Civil Española; la fecha de 1939 es arbitraria y no se ha seguido a la hora de fijarla, criterio alguno.

En este transcurrir de siglos, encontramos nombres muy relevantes que marcan por sí solos la evolución de nuestra pintura: Maestro de Horcajo, El Greco, Ribera, Zurbarán, Murillo, Claudio Coello, Goya, Carlos de Haes, Esquivel, Sorolla, Nonell, Sunyer... Junto a ello, un apartado más homogéneo de pintura vasca contemporánea, así como una exquisita selección de pintura extranjera protagonizada por figura como Pourbus «El Joven», Van Dyck, Casat, Gauguin, Metzinger, R. Delauny, etc.

Una colección de nombres como la que alberga esta sala, justifica hablar de «tesoros», pues muchos de ellos constituyen verdaderas joyas de la pintura universal.

Obras expuestas

De la totalidad de las obras de la Exposición, una buena parte la constituye la Pintura Española que abarca un largo período de tiempo, desde el siglo XV hasta el XX, cinco siglos de pintura sin apenas lagunas.

Ante la imposibilidad del traslado de los fondos de pintura gótica existentes en el Museo de Bilbao por sus especiales características de conservación, la pintura medieval se encuentra representada únicamente por el Maestro de Horcajo, pintor anónimo de fines del siglo XIV y principios del XV, con colores mates, composiciones sencillas y un punto mágico en el tratamiento de



El Greco. Anunciación.

la luz, que caracterizan las dos sargas «La Natividad» y «Cristo atado a la columna». Este anónimo da paso a la figura de El Greco, quien fue valorado y reivindicado desde la época del Impresionismo y sobre todo por los expresionistas, como el primer pintor moderno. Tras éste, con «San Francisco en Oración» y la «Anunciación», vemos una pintura que se ha clasificado por escuelas, pero esto siempre ha sido arriesgado, pues no ha habido un acuerdo a la hora de asignar a ciertos pintores en determinadas escuelas; tal es el caso de Orrente, asignado a la escuela valenciana por unos y a la toledana por otros. Su limpio y caravaggista «Sacrificio de Isaac» da paso a un Ribera excepcional «San Sebastián curado por las Santas Mujeres». Con su obra abre el camino a las grandes figuras del segundo tercio del siglo XVII, Zurbarán y Murillo, cuyas obras, aquí representadas, «Santa Faz» y «La Virgen con el Niño Jesús y San Juan Niño» del primero y el soberbio «San Lesmes» del segundo, con el que tanto se aleja de su temática típica reduciendo sus Sagradas Familias a un hombre fuerte, rudo y lleno de espiritualidad, son ejemplos suficientes del buen hacer de ambos pintores.

No podemos pasar por alto la obra de Claudio Coello «El Retrato de Doña Teresa Francisca Mudarra y Herrera», de 1688/90, que anuncia la pintu-



Maestro de Horcajo. La Natividad.



Ribera. San Sebastián.



Murillo. San Lesmes.



Jordaens. El dios Pan.



Goya. Martín Zapater.



Van Dyck. Cristo muerto.

Esquivel. *Baile de Capellanes*.Gauguin. *Lavanderas en Arlés*.

ra representativa del siglo XVIII, no sin antes mencionar dos buenos ejemplos de bodegones de los siglos XVII y XVIII, pertenecientes el primero, «Cesto con flores», a Juan de Arellano y el segundo, «Bodegón con frutas y un jarro», a Luis Meléndez.

Asimismo, José Camarón Boronat, cuya pintura costumbrista, rococó, dieciochesca y afrancesada, constituye el punto de partida de los dos Paret, «La Virgen María con el Niño Jesús y Santiago el Mayor» y «Vista de Fuenterrabía». Junto a estas obras de género propias del siglo XVIII, los del retrato y del paisaje están presentes y configuran la plástica pictórica de los últimos momentos del XVIII y primeros años del XIX.

Entre los retratos cabe destacar los dos de Goya: «Retrato de Martín Zapater» y el «Retrato del poeta Moratín», donde se aprecia ese acercamiento, naturalidad y familiaridad con que Goya retrataba a sus amigos.

Las obras de Alenza y Esquivel, más que paisajes son escenas de la vida cotidiana madrileña, rural en el caso de Alenza y urbana en el de Esquivel. Alenza en «Escena a la puerta de una venta» representa un momento cualquiera de la vida cotidiana de las aldeas y los

campos, que se aleja mucho de la vida compleja de las grandes ciudades; ésta es una escena plena de pintoresquismo. Esquivel, con «El Baile de Capellanes» y «El Café», describe con verosimilitud el ambiente madrileño del tránsito del primero al segundo tercio del siglo XIX, el mundo de los cafés, de aquellos lugares más frecuentados por la joven sociedad romántica madrileña.

El espíritu de Goya vuelve a aparecer con la obra de Eugenio Lucas Velázquez «La Comunión» y otra noción del paisaje con Carlos de Haes y Beruete, cuyos paisajes alejados del pintoresquismo de Villaamil, muestran una naturaleza descarnada y desierta de humanidad.

Junto a otros nombres como Raimundo de Madrazo, Francisco Domingo Marqués, Joaquín Sorolla y Bastida está presente con un «Retrato de Unamuno», en el que se puede apreciar su faceta brillantísima de retratista. La efigie del insigne escritor está captada con soltura, expresividad y vigor.

Cerrando esta sección de pintura española, hay que reseñar la presencia de los pintores catalanes; así, Anglada Camarasa muestra las más claras tendencias modernistas en «Desnudo bajo la

parra», donde están presentes sus elevados valores decorativos, impregnados de poesía nacida en lejanos mundos orientales, sin llegar a ser «orientalista» en el sentido estricto de la expresión. Isidro Nonell, con «Pura, la gitana» expresa su inclinación por la temática social que se acerca a las clases más marginadas, y sobre todo desde 1903 muestra su preferencia por el tema de las gitanas. Junto a este último cabe destacar al madrileño José Gutiérrez Solana y relacionarlo con aquél en lo que a temática social se refiere. Solana con su obra, «Mujeres de la vida», se acerca también al mundo marginado, pocos años después.

Así, poco a poco, entramos en la pintura del siglo XX, con Vázquez Díaz, cuya obra «La Fábrica bajo la niebla» muestra su conocimiento del Cubismo y su práctica del Neocubismo. Cada elemento de este paisaje aprovecha su forma para asemejarse a un cuerpo geométrico. Con Luis Fernández y «Cabeza de Toro», y Oscar Domínguez con «Le Chasseur» llegamos de lleno a la contemporaneidad; ambos conocieron el mundo parisino: el primero participando en la pintura purista y neoplasticista, donde entró en contacto con Picasso y Christian e Yvonne Zervos, el segundo en el surrealismo con Bretón y Eluard.

La sección dedicada a la Pintura Extranjera incluye obras del período comprendido entre finales del siglo XVI y primeros años del XVII, y se prolonga hasta la contemporaneidad.

En primer lugar, la pintura del si-

glo XVII está presidida por las Escuelas Flamenca y Holandesa con autores como F. Pourbus «El Joven», J. Jordaens, Van Dyck, P. Grebber y A. Mignon; el más importante de todos es, sin duda, Van Dyck, ya que se le puede considerar como la segunda gran personalidad, después de Rubens, de la Escuela Flamenca del siglo XVII. Su pintura «Lamentación sobre Cristo Muerto» es prueba evidente de ello, en la que tanto la composición como las actitudes de los personajes, hacen necesario evocar la escultura clásica, a la que tan dado fue Rubens, a la hora de fijar gestos y posturas.

Es importante detenernos en la pintura de P. Grebber «Músicos», en la que aparece un caravaggismo atenuado, matizado por un manierismo específicamente holandés.

La pintura francesa está protagonizada por los retratos de Louis-Michel Van Loo y Guillaume Voiriot; ambos realizados en la segunda mitad del siglo XVIII, muestran personajes de la burguesía y aristocracia francesa, tanto en el «Retrato de Dama», como en el «Retrato del poeta Charles-Pierre Colardeau» se evoca el tipo de retrato que muchos pintores habían popularizado para llevar al lienzo a hombres de letras, actores, políticos, personajes anónimos, lejos de la vibrante monumentalidad y pasada grandeza de pomposas imágenes cortesanas. Pueden ser estos cuadros precedentes, o al menos recuerdo, de lo que Goya hará pocos años después con los retratos de sus amigos.

La pintura contemporánea tiene bue-

Cassat. *Mujer y niño*.

na representación en esta Exposición donde el París vanguardista es el verdadero protagonista partiendo de los últimos años del siglo XIX y no sobrepasando los años veinte de nuestro siglo. Desde el Impresionismo de Mary Cassat, cuya obra «Mujer y Niño» muestra la técnica impresionista, con clara influencia de Degas en el gusto por el mundo intimista de la mujer, pasando por la figura de Gauguin cuyo cuadro «Lavanderas de Arlés», único en España perteneciente a una Institución pública, es un poco resumen de sus años bretones aún no maduros, donde ya se aprecia la técnica del «cloisonnisme». Hay en esta obra algo del nerviosismo y reiteración de Van Gogh en la pincelada. Cabría destacar la obra de Serusier, «Sincronía verde», por sus implicaciones simbolistas y nabis, junto a otras cezannianas en el modo de aplicar las pinceladas y por la fidelidad al lenguaje pictórico.

Al Cubismo llegamos con dos artistas: Metzinger y Hayden. El primero, con su obra «Naturaleza muerta», crea un cubismo con personalidad propia, donde se puede encontrar una síntesis de las ideas remotas de Cézanne y las modernas de Braque y Picasso.

El mundo ruso occidentalizado está presente aquí con Eugène Zak con «El Guñol» que al igual que Chagall busca en occidente una apertura a sus tendencias estéticas. Aquí hay un paralelismo de los personajes que parecen las figuras del guñol que están observando.

Esta sección se cierra con la obra de Delaunay, curiosamente pintada en Madrid, «Mujer Leyendo», que concluye el largo recorrido iniciado en el Impresionismo y desemboca aquí en el momento en que el artista sustituye el protagonismo de la figuración, por el de la luz y el color.

Hemos dejado para el final aquella sección de la exposición más representativa La Pintura Vasca, no tanto por el origen común de los pintores y por la relación con el lugar de procedencia de la misma (Bilbao), como por el deseo de desentrañar esa pintura adscrita a una tierra, a un pasado común y a una fisonomía que determinan la raza vasca.

Son en total 19 los artistas que la representan, todos ellos vascos de nacimiento con alguna excepción como Darío de Regoyos y Valentín de Zubiaurre.

Antes de proseguir, es necesario plantear una cuestión que es tema de debate y de polémica entre los entendidos: ¿Existe una Escuela vasca de pintura o debemos hablar simplemente de pintores vascos? Hay una clara inclinación de la crítica a afirmar la inexistencia de Escuela por la disparidad de las trayectorias de sus miembros; con todo, se reconoce un regionalismo, un afán por reivindicar la existencia de unos lazos comunes, ya mencionados.

Esta pintura está encabezada por las obras de Darío de Regoyos que junto con las de los Zubiaurre, Fernando de Amárica y Medina, Zuloaga, Arteta y Francisco Iturrino resumen esas inquietudes y facetas (paisaje, fisonomía, mundo rural y urbano) que permite hablar de la existencia de un pintura regionalista.

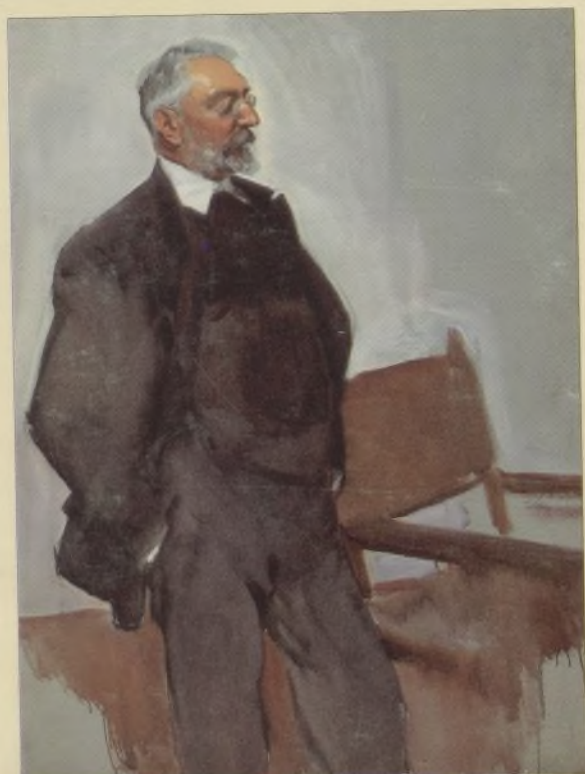
Junto a éstos, otros nombres como los de Galo Manuel José Losada y P. de Nenin captando calidades con su obra «Los Remeros», Barrueta con su pincelada a base de toques ricos en pasta con-



Barroeta. *El Abra desde Bilbao.*



Iturrino. *Rafael Echevarría.*



Sorolla. *Unamuno.*

figurando un aspecto abocetado, Echevarría y Zuricalday, con una plástica cercana al mundo simbolista con algo de «horror vacui»; Aranoa, Ucelay Uriarte y Olasagasti con sus retratos de pintores de gran hondura psicológica y el mundo surrealista muy «sui generis» de Lequona, completan esta importante sección.

Como obras más representativas cabe destacar las de Darío de Regoyos, «El baño en Rentería» y «Toros en Pasajes»; en ambas se puede observar cómo Regoyos comprendió el Impresionismo en su más absoluta y brillante plenitud y la riqueza de posibilidades que el movimiento ofrecía. Hay en es-



Arteta. *Puente de Burceña.*



Olasagasti. *Díaz Caneja.*

tas obras un perfecto tratamiento de las calidades; capta la transparencia de las aguas que, en el caso de «El Baño», refleja los cuerpos desnudos de los niños, mediante toques de pincel sueltos y más claros a la vez. Se puede observar también una tendencia, en ambos, hacia un Neoimpresionismo o Puntillismo.

En lo que a paisaje vasco se refiere y que tanto se reivindica, es importante hablar del de Fernando de Amárica y Medina; su obra «Misticismo vasco» (Ceanuri), puede conectarse con la literatura de la época-Baroja que reivindica la importancia del paisaje vasco como característica vasca de esta pintura regionalista. Amárica crea un paisaje inequívocamente vasco mediante una pincelada que recuerda algo a la retorcida de Van Gogh, un uso de la luz que ilumina unas zonas y oscurece

otras, «...pesa mucho el tema: los montes, la vegetación, el húmedo clima, los caseríos que asoman de vez en cuando, las nieblas y nubes bajas...» (Corredor Matheos).

El tema de la ciudad vasca que ha sido invadida por la industrialización, por las fábricas, es tratado por el pintor Aurelio Arteta Errasti, quien en «Puente de Burceña» y «El Acordeonista», invita a reflexionar, evoca el mundo urbano y presenta al hombre solitario que se siente pequeño y abrumado en medio de una ciudad flanqueada por altos edificios y que le es tan extraña. Tanto el hombre que se asoma al puente como el que toca el acordeón reflexionan desolados y desamparados. «...Arteta, sin proponérselo, resulta ser el pintor más vasco de la escuela vasca, y no es porque haya buscado más directamente ninguna especie de folclorismo, sino, muy sencillamente, porque era el mejor de todos y sublima el ambiente que le rodea con esa especie de pudor, de angelismo, de inocencia desacomunada ya en su tiempo...» (Gaya Nuño).

Estas obras emblemáticas de Arteta sirven de contraposición a las de los Zubiaurre, quienes lejos de tanta soledad, captan el mundo rural, donde los personajes hablan, se escuchan, discuten, dentro de un ambiente familiar amistoso y cordial al caer la tarde, una vez terminadas las faenas. Valentín con «Bersolaris» crea unos personajes demasiado rígidos y estáticos. Ramón en «Los intelectuales de mi aldea» los hace más naturales. Ambas obras son un canto satírico a la tradición. Ortega y Gasset dice de ellos: «... contienen un inventario lírico de la existencia vasca...».

Para cerrar esta sección cabe hablar de Ignacio Zuloaga, cuya obra «Retrato de la Condesa Mathieu de Noailles», parece ser emblemática en esta Exposición, tanto por el lugar de honor que ocupa en esta sala de pintura vasca como por su belleza.

Zuloaga, pintor de «gente pobre», admitida tradicionalmente como tal, «desclasada», hace aquí una excepción. Pinta a una condesa francesa rodeada de belleza, misterio y lujo. Capta la belleza en su totalidad y en su punto más elevado; la inteligencia y sensualidad mediante su postura, vestido, mirada y cabellos. Muestra un perfecto dominio de la técnica en la naturaleza muerta que está sobre la mesilla, conectando cada uno de los elementos que la componen, perlas, libros con la retratada; hay un perfecto dominio de la pincelada que capta las calidades del terciopelo, de la gasa del vestido y de las perlas del collar.

Zuloaga, junto a este retrato, pinta paisajes como el expuesto, en el que aparece rastrear una búsqueda del «alma» o «ser» de España.

Es dudoso que Zuloaga pueda de alguna manera formar parte de esta sección, pues su temática no es tanto regionalista como nacionalista; él, junto a Unamuno, elevó los caracteres regionales existentes al conjunto del país y ahí estriba su importancia.

Llegamos así al final de la reseña de esta Exposición cuyo valor verdadero reside en el cuidado con que cada obra ha sido escogida, cubriendo un extenso período de tiempo, de manera que todos y cada uno de los visitantes puedan satisfacer sus inclinaciones artísticas sean de la tendencia que sean.

Begoña González Ribot